

¿La gallina o el cerdo?

Chile en el Indo-Pacífico

PABLO MACCHIAVELLO POBLETE *

Escribir sobre el Indo-Pacífico desde la perspectiva del mundo del sur supone un desafío importante, sobre todo para los académicos chilenos que tratan de entender el papel de su país como parte interesada en la región. Para entender este desafío, hay una analogía relacionada con el desayuno que puede ser de ayuda, aunque existe la posibilidad de que el significado se pierda en la traducción.

El desayuno, considerado la comida más importante del día desde un descubrimiento pionero en la década de 1920, presenta combinaciones de alimentos que son inseparables en nuestra imaginación, como la mantequilla de maní y la mermelada, las galletas y la salsa gravy, o los panqueques y el sirope. Entre las familias estadounidenses, la combinación preferida por las mañanas suele consistir en huevos y tocino, que, según las investigaciones, aporta notables beneficios para la salud, entre ellos una mayor concentración y rendimiento para los niños en edad escolar. La preparación de este plato requiere la interacción tanto con la gallina como con el cerdo.

En este contexto, la gallina representa participación, ya que aporta huevos dedicando tiempo, esfuerzo y algunos recursos a la preparación del desayuno. Sin embargo, el cerdo simboliza el compromiso, ya que se sacrifica para proporcionar la carne para la comida. En el contexto de la competencia entre grandes potencias, todos los países tratan de participar activamente en los beneficios que ofrece (lo que se denomina desayuno) la dinámica del Indo-Pacífico aplicando esta analogía. Al evaluar la posición de Chile en el Indo-Pacífico, resulta fundamental determinar si Chile es simplemente un participante, como la gallina, o si está genuinamente comprometido, representando el papel del cerdo.

Al explorar este marco metafórico, podemos entender mejor la necesidad de discernir el nivel de participación o compromiso de Chile en el Indo-Pacífico. Esto nos lleva a preguntarnos si el papel de Chile en la región se ajusta a la contribución limitada de la gallina o al sacrificio total del cerdo. Chile debe evaluar por sí mismo la respuesta a esta pregunta, mirando más allá de la narrativa, evaluando su actuación en el escenario internacional y previendo posibilidades de futuro.

*Copublicado en inglés, español y portugués en colaboración con *USAF Journal of Indo-Pacific Affairs*.

Perspectivas históricas de los espacios oceánicos y las dinámicas de poder

La región del Indo-Pacífico ha sido testigo de transformaciones importantes desde principios del siglo XXI. Ya no se define únicamente por su posición geográfica con respecto al océano Pacífico, sino más bien por su capacidad de ejercer influencia en la vasta zona que se extiende entre Bab el-Mandeb y el canal de Panamá. Este cambio de enfoque supone un desafío a la hora de intentar comprender la dinámica actual en torno al océano Pacífico desde la perspectiva del Sur Global.

A lo largo de la historia, la consolidación y la transformación del poder entre los estados han desempeñado un papel fundamental en el cambio político internacional. Como señaló Robert Gilpin, “el factor más importante para el proceso del cambio político internacional es el crecimiento diferencial o desigual del poder entre los estados”.¹ Los espacios oceánicos han figurado siempre en las políticas exteriores de las naciones, como demuestran los relatos históricos de los conflictos. El análisis de Tucídides de “La guerra del Peloponeso” revela que las acciones decisivas a menudo se llevaban a cabo en el mar,² y hubo nociones similares apoyadas por figuras como Plutarco y Jenofonte, que describieron la consolidación del poder hegemónico espartano a través de la visión marítima.³

Teniendo en cuenta este contexto histórico, surge la pregunta: ¿Qué nuevas perspectivas pueden extraerse en el escenario de las relaciones internacionales del siglo XXI? Un punto de partida posible es la visita decisiva del presidente Nixon a China en 1972, que marcó la reintegración de la República Popular China en el sistema internacional.⁴ Este acontecimiento desencadenó el crecimiento continuo y sostenido de China y catalizó un salto inesperado para un grupo de países asiáticos, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN por sus siglas en inglés), remodelando el eje de las relaciones internacionales de una lógica transatlántica a otra transpacífica. En consecuencia, surgió toda una nueva rama de la perspectiva de las relaciones internacionales para el siglo XXI.⁵ En el mundo actual, la globalización, el comercio internacional y la tecnología, entre otros factores, han vuelto a centrar la atención en las líneas de comunicaciones marítimas (SLOC, por sus siglas en inglés) como base de la prosperidad, y el océano Pacífico se perfila como el principal espacio en disputa. Las grandes potencias se concentran activa e informalmente en el océano Pacífico, extendiendo la competencia al océano Índico, lo que causa preocupación en los estados costeros por la trayectoria futura.

La suma de fenómenos que se desarrollan actualmente en los espacios marítimos carece de una denominación específica, a pesar de los amplios esfuerzos de los académicos por explicarla. La falta de consenso sobre el tema es evidente, ya que el área de interés recibe diversos nombres según la persona y su procedencia. Tanto

si se denomina “cuenca del Pacífico”, “Asia-Pacífico”, “Indo-Pacífico”, “Asia Indo-Pacífica”, “Indo-Pacífico Occidental” o con cualquiera de otras muchas denominaciones, la comprensión de este fenómeno en evolución sigue siendo objeto de debate y exploración. A pesar de la larga tradición chilena de utilizar el término *Pacífico* para describir su compromiso, la complejidad del escenario actual exige ir más allá de una mera descripción geográfica del área de interés.

La geografía delimita fronteras explícitas que determinan los nombres, países, continentes y lugares, estableciéndolos como áreas de estudio homogéneas. Las divisiones suelen basarse en características físicas que ayudaron a las civilizaciones en la división territorial, teniendo en cuenta factores climáticos y sociales.⁶ Del mismo modo, la división de los océanos incorpora puntos físicos terrestres como el cabo de Hornos, Malaca, Panamá, Sunda y el estrecho de Omán, que configuraron las regiones de los océanos Índico y Pacífico. Para facilitar la recopilación de datos y los esfuerzos de conservación, los expertos marinos han clasificado los espacios marítimos en 12 ecorregiones marinas, definidas por condiciones marinas homogéneas como los perfiles con batitermógrafos, la salinidad, el endemismo de peces y la distribución de la vida marina.⁷

Al examinar el Indo-Pacífico, los biólogos marinos excluyen el continente americano como unidad de estudio o parte interesada en la región. Sin embargo, en relación con los fenómenos multidisciplinarios y simultáneos que se producen en los espacios marítimos transpacíficos, han surgido diferentes conceptos basados en los intereses particulares de los actores implicados. La geopolítica crítica, una rama divergente de la geopolítica, introdujo la noción de espacios y poder desde una epistemología constructivista a finales de la década de 1970.⁸ Cincuenta años antes, la República Alemana de Weimar empleó estratégicamente la integración de las costas asiáticas del océano Pacífico y el océano Índico, combinando la oceanografía, etnografía y filología como medio para que Alemania reforzara su poder nacional y desafiara la posición geopolítica del Imperio británico en la zona.⁹ Este constructo pretendía fomentar la conciencia política para resistir a las colonias británicas, estadounidenses y de Europa Occidental, imaginando la independencia de la India y la transición de China a una república.¹⁰

En el periodo de entreguerras, Japón adoptó el concepto del Indo-Pacífico para perseguir su visión del *Lebensraum*, lo que en última instancia condujo a sus invasiones en Filipinas, China y el Sudeste Asiático. En 1998, Francia dio un paso estratégico al estrechar lazos con India basándose en su interés común en la región del Indo-Pacífico. Francia se considera parte del Indo-Pacífico debido a su historia con territorios de ultramar, el despliegue permanente de más de 8.000 soldados, una diplomacia naval activa y una de las mayores zonas económicas exclusivas del mundo, atribuida a las islas francesas de la Polinesia.¹¹

El término *Indo-Pacífico* fue adoptado por Australia en 2005 y más tarde por Japón en 2007, pasando de un constructo económico a uno de seguridad.¹² India fue el primer país en institucionalizar el término en un documento publicado por el Instituto para Estudios de Defensa y Análisis a principios de 2007, en colaboración con el think tank japonés patrocinado por el estado, el Instituto de Relaciones Internacionales de Japón (JIIA por sus siglas en inglés).¹³ Estados Unidos también se sumó al debate cuando la secretaria de Estado, Hillary Clinton, hizo una declaración notable en los medios de comunicación. En un artículo publicado en la revista *Foreign Policy* en 2011, Clinton argumentó que, al igual que Estados Unidos había invertido en el vínculo transatlántico en el siglo XX, ahora era crucial que América se comprometiera en la red transpacífica, haciendo hincapié en la interconexión del futuro de Estados Unidos con el de la región Asia-Pacífico.¹⁴

Australia subrayó aún más la importancia del Indo-Pacífico en su White Paper de 2013, ampliando el concepto en la versión de la publicación de 2016.¹⁵ Desde entonces, el término ha sido ampliamente empleado por periodistas, investigadores académicos, políticos, economistas y militares para comprender y explicar diversos fenómenos que ocurren en estos espacios marítimos. Más de 40 países han formulado estrategias indo-pacíficas individuales, cada una adaptada a sus propios intereses. Estas estrategias varían enormemente: algunos países caracterizan el Indo-Pacífico como “estable y próspero” (Australia), “integrador” (India), “centrado en la presencia local” (Francia) o “conectado y competitivo” (Alemania). En cambio, Estados Unidos y sus aliados insisten en el concepto de un Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP, por sus siglas en inglés), mientras que China desestima cualquier concepción extranjera como si fuera mera “espuma de olas”.¹⁶

Desde su declaración de independencia en 1818, Chile ha intentado establecerse como potencia naval dominante en el Pacífico Sur. Esta búsqueda ha conformado su comprensión única de los espacios oceánicos, impulsada en parte por la ausencia de vecinos marítimos.¹⁷ Esta ideología, profundamente arraigada en la sociedad chilena, trascendió los partidos políticos y fue abrazada por los padres fundadores de la nación, oficiales navales, políticos e intelectuales, como demuestra su constante referencia al océano Pacífico.

A lo largo del siglo XX, Chile experimentó tanto éxitos como dificultades en la consolidación de su posición tricontinental. Esta posición abarcaba una presencia continua dentro de un área triangular definida por la frontera norte de Chile en Sudamérica, el Polo Sur en la Antártida y la Isla de Pascua, junto con las zonas marítimas circundantes, de conformidad con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM).

Sin embargo, luego de una sentencia desfavorable de la Corte Internacional de Justicia en 2014, los políticos chilenos reconocieron la necesidad de un cambio

estratégico. Ya no bastaba con mantener una presencia en los espacios marítimos de interés. La clave radicaba ahora en la capacidad de proyectar el poder estatal en las profundidades de los océanos Pacífico e Índico. Así, al menos en el ámbito de la narrativa, Chile comenzó a contemplar un concepto del Indo-Pacífico como medio para adaptarse a esta nueva realidad.

El Indo-Pacífico no es un mero concepto biológico, geográfico o espacial; surge de un enfoque geopolítico crítico y refleja una terminología construida en consonancia con ideas políticas específicas. Desde un punto de vista ontológico, el propio nombre que se usa para designar este espacio ya está influido por agendas geopolíticas y sociales. Aunque se podría suponer que el Indo-Pacífico engloba el océano Pacífico, el océano Índico y los países que rodean esta región, los distintos países interpretan y emplean el término de distintas maneras. Cada agente utiliza un concepto flexible para definir el ámbito geográfico y el alcance de la terminología, lo que da lugar a discrepancias entre países e incluso dentro de la definición de un mismo país a lo largo del tiempo o al colaborar con distintos agentes. En este contexto, ¿qué lugar ocupa la costa del Pacífico de América?

Creciente compromiso de Chile en la región del Indo-Pacífico

Chile, situado en Sudamérica, ha aumentado activamente su presencia en la región del Indo-Pacífico en los últimos años. Como muchos países del mundo, Chile reconoce la importancia estratégica del Indo-Pacífico y ha adoptado medidas para comprometerse con la región. La posición de Chile en el Indo-Pacífico está influida por diversos factores, como su situación geográfica, sus intereses económicos y sus relaciones políticas con otros países de la región.

La situación geográfica de Chile le proporciona una ventaja significativa en términos de comercio e intercambio, ofreciendo un cómodo acceso a la región Asia-Pacífico.¹⁸ El país ha participado activamente en los esfuerzos de integración económica regional, como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), que ha evolucionado hasta convertirse en el Acuerdo Amplio y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés) ratificado por el Congreso chileno en 2022. En este acuerdo participan países como Japón, Australia y Nueva Zelanda, lo que le permite a Chile acceder a un vasto mercado en la región Asia-Pacífico. Además, Chile ha firmado acuerdos de libre comercio con varios países de la región, como China, Corea del Sur y Japón, reforzando aún más sus lazos económicos con el Indo-Pacífico.¹⁹

Chile ha dado pasos discretos para liderar a Sudamérica en la apertura de rutas comerciales con la región Asia-Pacífico, siendo la Alianza del Pacífico una iniciativa importante que une a México, Colombia, Perú y Chile en el compromiso con la zona.²⁰ La Alianza, cuyo principal objetivo es presentar un frente unido para

relacionarse con las principales economías de la cuenca del Pacífico, ha experimentado un progreso lento debido a la inestabilidad interna de los países latinoamericanos en los últimos años. Esto incluye acontecimientos como las manifestaciones populares en Chile en 2019 y la crisis democrática en Perú en 2022.

Desde 1980, Chile ha realizado constantes esfuerzos políticos y diplomáticos para participar en la cuenca del Pacífico. El país ha entablado diálogos continuos con las naciones del Pacífico, que han desembocado en la creación de la Fundación Chilena del Pacífico y la participación gradual en mecanismos diplomáticos y económicos regionales, como el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés).²¹

Sin embargo, el APEC, como principal foro de debate, se enfrenta a desafíos tanto internos como externos. Su agenda de diálogos vacía pone en peligro su eficacia, y la dificultad de alcanzar consensos socava su función. Además, las crecientes iniciativas lideradas por potencias de Asia-Pacífico fuera del ámbito del Consejo socavan aún más la relevancia del APEC.

Chile ha perseguido activamente una visión holística del Pacífico, que va más allá de los negocios y la geopolítica para dar prioridad a la preservación del ambiente, la vida marina y el fomento de la cooperación multilateral. El país acogió eventos importantes como la Conferencia Our Ocean (2015), la Cumbre del APEC (2019), la COP-26 (2019) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Plan Nacional de Adaptación (2023). Con el liderazgo de sus militares, Chile trabaja activamente hacia un modelo de desarrollo que incorpore la importancia del océano Pacífico. Publicaciones como el Libro Blanco de la Defensa de 2017, la Política Oceánica de Chile de 2018, la Política de Defensa de 2020 y el Programa Nacional Oceánico de 2023 destacan la dedicación de Chile a superar los modelos tradicionales.

Sin embargo, Chile no participa en el Marco Económico Indo-Pacífico para la Prosperidad (IPEF, por sus siglas en inglés), organización multilateral que reúne a 14 grandes países de la región. El IPEF se centra en cuatro pilares fundamentales: libre comercio, seguridad de las cadenas de suministro, economía limpia y economía justa.

Como único país sudamericano con una situación geográfica verdaderamente tricontinental, con la Isla de Pascua como su posición más occidental en la Polinesia, Chile se enfrenta a varios desafíos y problemas en los espacios marítimos del Pacífico. Entre ellas figura la explotación de las líneas de comunicaciones marítimas (SLOC) por parte del crimen organizado para actividades ilegales como la piratería, el narcotráfico y el blanqueo de dinero. Chile también se enfrenta a la contaminación de los espacios fluidos y al problema de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (pesca INDNR), especialmente en lo que respecta a las

poblaciones de peces altamente migratorios en el marco del Acuerdo de Nueva York. Además, Chile está comprometido con la zona libre de armas nucleares establecida por el Tratado de Pelindaba. Estos desafíos ponen de relieve las complejidades que debe abordar Chile.

Además, existe la posibilidad de entablar diálogos bilaterales con otros países en ámbitos como la energía geotérmica con Filipinas o un mayor compromiso con las islas del Pacífico, lo que ofrece vías para una mayor exploración y cooperación.

Aproximadamente el 60 por ciento de las mercancías exportadas por Chile se envían a la región Asia-Pacífico, y el 90 por ciento de estas exportaciones se transportan por mar.²² La posición de Chile en el Indo-Pacífico está influida por sus relaciones políticas con otros países de la región. Chile mantiene fuertes lazos diplomáticos con Australia, Nueva Zelanda y Japón, que se han reforzado mediante visitas de alto nivel, intercambios diplomáticos y la participación en organizaciones regionales como el foro APEC.²³

En los últimos años, Chile ha incrementado activamente su compromiso militar en la región del Indo-Pacífico. Esto incluye la participación en maniobras militares conjuntas con Estados Unidos, Japón, Australia y Corea del Sur. Además, la Armada chilena ha desplegado sus buques como parte de fuerzas de tarea multinacionales en el mar de China Meridional. Chile ha desarrollado una Armada de tamaño medio con capacidades en altamar y posee la fuerza aérea más potente de América Latina. El país mantiene el entrenamiento y equipamiento estándar de la OTAN, lo que garantiza su preparación para afrontar desafíos multinacionales en caso de ser necesario. Estas consideraciones militares demuestran el reconocimiento por parte de Chile de la importancia estratégica de la región del Indo-Pacífico y su determinación de asumir un papel más activo en la seguridad regional.²⁴

A pesar de su creciente presencia en el Indo-Pacífico, Chile se enfrenta a varios desafíos en la región. Uno de los mayores desafíos es la competencia entre grandes potencias como Estados Unidos, China e India, que ha generado tensiones e inestabilidad. Chile pretende mantener una postura neutral en esta competencia y equilibrar cuidadosamente sus relaciones con estas grandes potencias para evitar verse atrapado en medio de un conflicto geopolítico.²⁵

Como muchos países latinoamericanos, Chile mantiene una fuerte asociación económica con China, a la vez que mantiene una posición estratégica alineada con Estados Unidos. En 2022, las exportaciones chilenas a China aumentaron un 5,3 por ciento, por encima del crecimiento global de las exportaciones, que fue del 3 por ciento²⁶. La participación de China en las exportaciones chilenas ha crecido del 24,8 por ciento en 2013 al 39,4 por ciento en 2022, con un total de ventas a China de USD 38 447 millones. Estados Unidos es el segundo socio económico de Chile, con ventas por un valor de USD 13 587 millones, lo que representa un

tercio del mercado chino.²⁷ En términos de importaciones, China representa el 30,9 por ciento del total, mientras que el 17,8 por ciento procede de Estados Unidos.²⁸ A pesar de la dependencia económica, Chile mantiene una posición estratégica alineada con Estados Unidos, arraigada en un compromiso con los valores democráticos, la integración económica, la apertura de los mercados y el aumento de la cooperación en áreas como la tecnología, la energía, la educación, las comunicaciones de quinta generación, así como para hacer frente a los desafíos globales en materia de seguridad y desarrollo.²⁹

Otro desafío que debe afrontar Chile es la falta de infraestructura y conectividad entre Sudamérica y el Indo-Pacífico. Esta limitación dificulta la capacidad de Chile para aprovechar plenamente su posición geográfica y ampliar los lazos económicos con la región.³⁰ También es un elemento clave para que Chile alcance su ansiada posición geopolítica como centro logístico de Sudamérica.³¹ Chile también se enfrenta a la competencia de proyectos desarrollados por sus competidores, como el proyecto conjunto entre China y Perú para construir una mega instalación portuaria en Chancay, así como el deseo de construir una alternativa nicaragüense al Canal de Panamá.³² Sin embargo, Chile ha abordado activamente este desafío a través de iniciativas como el Tren Bioceánico. Esta iniciativa se centra en mejorar la conectividad entre América Latina y la región Asia-Pacífico aprovechando los puertos chilenos y desarrollando infraestructuras de transporte y logística.³³ Si Chile aspira a desarrollarse como centro logístico de la economía sudamericana, debe establecer una asociación público-privada (APP) duradera. Esta asociación es crucial en vista de los plazos apremiantes para el desarrollo de la energía y la infraestructura, que son esenciales para mantener una ventaja competitiva sobre los rivales.

Chile también se enfrenta a desafíos en relación con India. El gobierno estadounidense ha ampliado el alcance de la competencia estratégica para abarcar toda la región del Indo-Pacífico. Hasta 2020, la estrategia de Chile se había centrado principalmente en Asia-Pacífico, pero la pandemia y la “diplomacia de la vacuna” de India han revelado a este país como un socio atractivo para los intereses chilenos.³⁴ El comercio entre ambos países experimentó un crecimiento sostenido desde 2020, con un aumento del 5 por ciento entre 2015 y 2019.³⁵ Según Chile, “India ha adquirido una importancia creciente para el comercio chileno, ya que ha emergido como un actor principal en la economía global, mostrando un crecimiento dinámico y estabilidad institucional, y situándose como la tercera potencia económica de Asia y la quinta del mundo”.³⁶ India, con su política exterior no alineada con China y Estados Unidos, está emergiendo como una nueva fuerza en un panorama mundial ya cambiante.³⁷ Para Chile, agrega otra variable a un

escenario ya de por sí controvertido, sobre todo cuando se trata de mantener una postura neutral en medio de una competencia intensa entre grandes potencias.

Aunque Chile ha expresado su voluntad de comprometerse con el Indo-Pacífico, parece que su estrategia política se enfrenta a limitaciones a la hora de penetrar más allá del estrecho de Malaca. Tanto a nivel bilateral como dentro de las instituciones multilaterales, la presencia de Chile en la cuenca del Índico ha seguido siendo intrascendente, convirtiéndolo en un actor insignificante en la región. Ni siquiera la ampliación del Acuerdo de Libre Comercio de 2006 con India en 2017 facilitó una influencia cultural, de seguridad o política más profunda, lo que obstaculizó la conquista de una posición estratégica más favorable en el orden mundial en evolución.

El escenario actual, con el principal socio económico de Chile enredado en una fría disputa con su principal socio estratégico, dista mucho de ser el ideal. La implicación de India como país en rápido crecimiento, junto con potencias intermedias como Australia, Nueva Zelanda, Japón y la República de Corea, añade complejidad al compromiso de Chile en el Indo-Pacífico. En medio de la competencia entre grandes potencias, Chile debe navegar con prudencia por las aguas del Pacífico para mitigar los riesgos. Sin embargo, es importante señalar que cuando hay mucho en juego, las recompensas también pueden ser importantes.

Dadas las circunstancias, se hace evidente que se deben tomar acciones, en lugar de pronunciar meras palabras, para salvaguardar los intereses de Chile en el Pacífico. Esto implica comprometerse eficazmente con las potencias mundiales y asegurar una posición favorable que garantice el mejor resultado posible para el pueblo chileno, permitiéndole cosechar los beneficios de un mundo globalizado.

Conclusión

En resumen, la situación geográfica de Chile, sus intereses económicos y sus relaciones políticas con otros países determinan su posición en el Indo-Pacífico. Aunque Chile ha avanzado mucho en la expansión de su presencia en la región, sigue enfrentándose a desafíos, como las tensiones geopolíticas y la falta de conectividad. Sin embargo, el creciente compromiso de Chile en el Indo-Pacífico demuestra su reconocimiento de la importancia estratégica de la región y su deseo de desempeñar un papel activo en la configuración de su futuro. En el siglo XXI, la capacidad de proyectar la acción política en los espacios marítimos, especialmente en el Indo-Pacífico, es la clave del desarrollo geopolítico. Chile tiene por delante una tarea de suma importancia: definir el papel que quiere asumir en el siglo del Pacífico. A diferencia de otras potencias regionales aspirantes como Brasil y Argentina, Chile está bien posicionado para ir más allá del papel de mero espectador.³⁸

Muchos de los desafíos del siglo XXI tienen su origen en espacios marítimos que se extienden más allá del ámbito de soberanía definido por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM). Chile debe decidir si lidera la respuesta para abordar estas cuestiones o deja que otros tomen la iniciativa. ¿Asumirá Chile los beneficios, costos y responsabilidades de ser una potencia intermedia en Asia-Pacífico? Con el ascenso de las potencias en una región intrínsecamente inestable, Estados Unidos, China, India, así como los estados de potencia intermedia, las ONG, las organizaciones multilaterales, los actores informales, las empresas multinacionales y las entidades privadas deben desempeñar un papel. Se requiere la participación activa de Chile y una comprensión más profunda de los acuerdos políticos a largo plazo para que el país sea considerado un actor relevante y para aprovechar las oportunidades del siglo del Pacífico. Como ilustra la historia del principio, Chile tiene la opción de ser la gallina o el cerdo, de ser un simple participante o de estar genuinamente comprometido en el concepto Indo-Pacífico. Si no se decide, podría perder una oportunidad de desarrollo y bienestar para su población. □

Notas

1. Robert Gilpin, *War and Change in the World Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981), 93.
2. Edward A. Thibault, "Thucydides on the Influence of Sea Power", *Naval War College Review* 25, núm. 4 (marzo-abril de 1973), 32.
3. John Hyland, "The Aftermath of Aegospotami and the decline of Spartan Naval Power", *Ancient History Bulletin* 33, núm. 1-2 (2019), 19.
4. William C. Kirby, "A Note on the 40th Anniversary of Nixon's Visit to China", *Cross-Currents: East Asian History and Culture Review E-Journal* 2 (marzo de 2012), 1.
5. Thomas Wilkins, "The new 'Pacific Century' and the rise of China: an international relations perspective", *Australian Journal of International Affairs* 64, núm. 4 (agosto de 2010): 381-405, <https://doi.org/>.
6. Kimberley Anh Thomas, "International rivers as border infrastructures: En/forcing borders in South Asia", *Political Geography* 89 (2021): 1-10, <https://doi.org/>.
7. Mark D. Spalding et al., "Marine ecoregions of the world: a bioregionalization of coastal and shelf areas", *BioScience* 7, núm. 57 (julio de 2007): 573-83.
8. Rebin Fard, "Towards a New Concept of Constructivist Geopolitics Bridging Classical and Critical Geopolitics", *Central European Journal of International and Security Studies* 15, núm. 1 (2021): 26-57, <https://doi.org/>.
9. Hans W. Weigert, "Review: Haushofer and the Pacific", *Foreign Affairs* 20, núm. 4 (julio de 1942): 732-42.
10. Hansong Li, "The 'Indo-Pacific': Intellectual Origins and International Visions in Global Contexts", *Modern Intellectual History* 19 (2021): 1-27; Karl Haushofer, *Geopolitik des Pazifischen Ozeans: Studien über die Wechselbeziehungen zwischen Geographie und Geschichte* (Berlin: Vero Verlag

GmbH & Co.KG, 2014), 274–80; and Gurpreet S. Khurana, “The ‘Indo-Pacific’ Idea: Origins, Conceptualizations and the Way Ahead”, *Journal of Indian Ocean Rim Studies* 2, núm. 2 (octubre-diciembre de 2019), 58–59.

11. Eric Frécon, “France’s ‘Third Path’ for the Indo-Pacific?: Credentials and Challenges”, *Perspective* 2022, núm. 22 (15 de febrero de 2022), 2, <https://www.iseas.edu.sg/>.

12. Michael Richardson, “Australia–Southeast Asia relations and the East Asian Summit”, *Australian Journal of International Affairs* 59, núm. 3 (2005): 351–65.

13. Gurpreet S. Khurana, “Security of Sea Lines: Prospects for India-Japan Cooperation”, *Strategic Analysis* 31, núm. 1 (2007): 139–53.

14. Paul Eckert. “Clinton declares ‘America’s Pacific century’”, *Reuters*, 11 de noviembre de 2011, <https://www.reuters.com/>; y Hillary Clinton, “America’s Pacific Century”, *Foreign Policy* 189 (11 de octubre de 2011), <https://foreignpolicy.com/>.

15. *Defence White Paper 2013* (Canberra: Department of Defence, 12 de mayo de 2013), <https://www.globalsecurity.org/>.

16. Juan Pablo Toro, “La emergencia del Indo-Pacífico: Nuevas narrativas para la competencia estratégica”, *AthenaLab*, 2020, <https://athenalab.org/>.

17. R. Ortega, “Regímenes Internacionales de Cooperación y Construcción de Espacios Marítimos”, Instituto de Estudios Avanzados Universidad de Santiago de Chile, 2017.

18. *Política Oceánica Nacional de Chile* (Santiago: Gobierno de Chile, 2021), <https://www.acanav.cl/>.

19. Andrés Serbin, “El Indo-Pacífico y América Latina en el marco de la disputa geoestratégica entre los Estados Unidos y China”, *Documento de Trabajo* 45 (2021), <https://www.fundacioncarolina.es/>.

20. Jaime R. Gallegos Zúñiga, “La Alianza del Pacífico, aspectos jurídicos organizacionales y de su sistema de solución de controversias”, *Estudios Internacionales* 51, núm. 194 (2019): 75–94, <https://www.scielo.cl/>.

21. Rodolfo Codina Díaz, “La APEC y sus Efectos para Chile: Visión estratégica institucional de la Armada”, *Revista de Marina* 2 (2004): 1–9, <https://revistamarina.cl/>.

22. *Estadísticas del Mercado de Valores de Renta Fija e Intermediación Financiera: Resultados al cierre del año 2022* (Santiago: Banco Central de Chile, 9 de abril de 2023), <https://www.bcentral.cl/>; y Gustavo Jordán Astaburuaga, “¿Cuán Dependiente Será Chile del Transporte Marítimo a Fines del Siglo XXI?”, *Revista de Marina* 136, núm. 970 (25 de junio de 2019), 24–33, <https://revistamarina.cl/>.

23. Manfred Wilhelmy, “La trayectoria de Chile frente a la región Asia-Pacífico”, *Estudios Internacionales* 43, núm. 167 (septiembre-diciembre 2010): 125–41, <https://www.jstor.org/>; Manfred Wilhelmy, “Chile y el regionalismo de Asia-Pacífico”, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Foro de Altos Estudios Sociales de Valparaíso, 26 de julio de 2017, <http://www.forovalparaiso.cl/>; y Alejandro Corvalán, “La APEC 2019 y los desafíos de la política comercial de Chile”, *Cuaderno XXI Desafíos de APEC* 21 (abril de 2019): 25–45.

24. *Política de Defensa Nacional de Chile 2020* (Santiago: Gobierno de Chile, 2020), 24–27; y *Libro de Defensa Nacional de Chile 2017* (Santiago: Gobierno de Chile, 2017), 158–59.

25. Bruce Gilley, “Middle powers during great power transitions: China’s rise and the future of Canada-US relations”, *International Journal* 66, núm. 2 (primavera de 2011): 245–64, <https://www.jstor.org/>.

26. Victor Cofré, “China sigue aumentando su peso en las exportaciones chilenas: ya captura el 39,4 %”, *La Tercera*, 23 de febrero de 2023, <https://www.latercera.com/>.
27. Cofré, “China sigue aumentando su peso”.
28. “Chile”, Observatory of Economic Complexity, 4 de abril de 2023, <https://oec.world/>.
29. Sebastián Sáez y Juan Gabreal Valdés, “Chile y su política comercial ‘lateral’”, *Revista CEPAL* 67 (abril de 1999): 81–94, <http://repositorio.cepal.org/>; Andrea Vargas Cárdenas, “El Despliegue de la Tecnología 5G como Estrategia de Poder Global”, *Asesoría Técnica Parlamentaria* (agosto de 2020), <https://obtienearchivo.bcn.cl/>; y Luis Alejandro Ramos Loo, “Chile en El Indo-Pacífico: Inserción Integral Mediante la Seguridad Internacional”, *Revista de Marina Escenarios de Actualidad*, 11 de marzo de 2021, <https://revistamarina.cl/>.
30. Nicole Jenne, “Bridging the Pacific Ocean?: Tactical Maneuvering Instead of Grand Strategy in Chile’s Foreign Policy toward Southeast Asia”, *Asian Politics and Policy* 12, núm. 2 (abril de 2020): 106–26, <https://doi.org/>.
31. Wilhelmy, “La trayectoria de Chile frente a la región Asia-Pacífico”.
32. Arias Mendoza et al., “Análisis comparativo del nuevo proyecto canal de Nicaragua frente al actual Canal de Panamá: beneficio económico e impacto en el comercio internacional del Perú” (tesis, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, February (2017), <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/>; e Ignacio Mardones, *Puerto Chancay en Perú y su Impacto Geopolítico en Chile*, Documento de Trabajo N°15 (Santiago: AthenaLab, marzo de 2022), <https://athenalab.org/>.
33. Jaime Quintana, “Corredor Bioceánico: una gran oportunidad de desarrollo para Chile”, *Columna de Opinión*, 7 de junio de 2022, <https://www.senado.cl/>.
34. The Economist Intelligence Unit, “What next for vaccine diplomacy?”, *The Economist*, n.d., <https://www.eiu.com/>.
35. *Estudio Chile-India* (Santiago: Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales, Gobierno de Chile, 20 April 2021), <https://www.subrei.gob.cl/>; “India Exports to Chile”, *Trading Economics*, 2023, <https://tradingeconomics.com/>; y “Chile Exports to India”, *Trading Economics*, 2023, <https://tradingeconomics.com/>.
36. *Balance de Gestión Integral: Año 2021* (Santiago: Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales, Gobierno de Chile, 2022), <https://www.dipres.gob.cl/>.
37. Robert Stewart-Ingersoll and Derrick V. Frazier, “Geopolitics for India”, en *Handbook of India’s International Relations*, ed. David Scott (London: Routledge, 2011), 35–44.
38. Francois Vrey, “A Blue BRICS, Maritime Security, and the South Atlantic”, *Contexto Internacional* 39, núm. 2 (mayo/agosto de 2017): 351–71; y César Ross, “Chile y el Asia Pacífico: La Construcción Histórica del Futuro”, *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos* 9, núm. 1 (2007): 109–40.

Pablo Macchiavello Poblete

El señor Macchiavello es magister en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile) y actualmente cursa un doctorado en Estudios Americanos en la Universidad de Santiago-USACH (Chile).